

ACERCA DEL ORIGEN DEL MAPAMUNDI DE LOS BEATOS

Hermenegildo García-Aráez Ferrer.

RESUMEN

En catorce ejemplares del corpus de los códices manuscritos iluminados altomedievales llamados "beatos" por contener unos "Comentarios al Apocalipsis" atribuidos a Beato de Liébana, se conservan sendos mapamundis muy interesantes. Todos ellos presentan cierta tradición geográfica y literaria, por lo que se piensa en una misma procedencia, que pudo ser un mapamundi incluido en el primer ejemplar de los beatos, del a. 776, desgraciadamente ya desaparecido.

Analizamos aquí los posibles orígenes de este primer mapamundi que, junto a los contenidos en un manuscrito con obras de Orosio e Isidoro (Biblioteca Municipal de Albi) y en otro con obras de Isidoro (Biblioteca Vaticana), están considerados como los mapamundis más antiguos que se conservan por ser los tres únicos anteriores al a.800.

Tratamos del autor norteafricano Ticonio (y de otros con él relacionados), cuya obra influyó mucho en el autor de estos Comentarios, como está siendo demostrado. La presencia simultánea de los bizantinos en el norte africano y en la Hispania de los siglos VI a VIII, que también analizamos, pudo facilitar mucho la llegada a la biblioteca de Beato de

Liébana de un ejemplar iluminado de la obra de Ticonio, inspirador del texto e incluso de alguna iluminación de sus Comentarios.

PALABRAS CLAVE: Cartografía, miniatura, Apocalipsis.

ABSTRACT.

In 14 exemplary of the corpus of the early medieval illuminated manuscripts called "beatus" by contain "The Commentary on the Apocalypse" attributed to Beatus of Liebana, are preserved each very interesting maps. All they present certain geographical and literary tradition, therefore is thought about a same origin, that it could be a map included in the first exemplary of the beatus, issued at the a.776, unfortunately already disappeared.

We analyze here the possible origins of this first map that, near the contents in a manuscript with works of Orosio and Isidoro (Albi Municipal Library) and in other with works of Isidoro (Library Vaticana), they are considered as the most ancient maps than are preserved by be the three only previous to the a. 800.

We treat hear about tire African north author Ticonio (and to others to him related), whose work influenced much the author of these Commentaries, as is being demonstrated. The simultaneous presence of the Byzantine in the African north and in the Hispania of the VIIth to VIIIth centuries, that also we analyze, it could facilitate much the arrival to the Beaus of Liebana library of an illuminated copy of the work of Ticonio, the inspirer of the text and even of some illumination of their Commentaries.

KEY WORDS: Cartography, miniature, Apocalypse.

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN. SUS PRIMEROS COMENTARISTAS.

El Apocalipsis de San Juan, el último libro del Nuevo Testamento, es libro bíblico incluido en el grupo de los deuterocanónicos ya que, al surgir el error milenarista que se apoyaba en su versículo XX, 2.6, algunos autores negaron su autenticidad apostólica. El primero de tales autores fue San Dionisio Alejandrino (fallecido en el 265), basándose en argumentos de crítica interna hallados en la "Historia Eclesiástica" de Eusebio, pero aún en la segunda mitad del s. IV nos encontramos con que no hace uso del Apocalipsis juanino San Gregorio Nacianceno ni San Cirilo de Jerusalén, así como tampoco San Juan Crisóstomo. Y por eso San Jerónimo afirmó que los griegos de su tiempo no lo admitían, aunque sí la Iglesia latina. Pero en Oriente

incluso lo aceptaban San Basilio Magno, San Gregorio Niseno y San Epifanio, hasta el punto de que desde el Concilio de Trulo II¹ (a.692) todos los orientales menos los nestorianos ya admitieron como libro bíblico deuterocanónico a nuestro Apocalipsis².

Libro oscuro en cuanto a su mensaje, la literatura cristiana está llena de textos de exégesis y de comentarios al Apocalipsis, siendo el más antiguo de estos últimos el debido a San Ireneo, obispo de Lyon, Padre de la Iglesia que vivió a fines del s. II. Su obra llegó a alcanzar hasta tres redacciones, y en ella aparece la noción de Cristo restaurador de la naturaleza degradada por el pecado de Adán.

El posterior comentario en antigüedad se debe a Victorino de Pattau (la antigua Ptuj yugoeslava), mártir de la persecución de Diocleciano hacia el a. 303, obra que presenta adiciones procedentes de Ticonio y que, después de haber sido expurgada de sus componentes milenaristas por San Jerónimo, es versión conocida por la sigla "*Hier. V*".

En el transcurso del tiempo se escribieron otros comentarios que más adelante citaremos, pero los que obtuvieron gran fama a causa de motivos distintos a su escaso valor exegético son los todavía atribuidos a Beato de Liébana (S. VIII), comentarios que constituyen el cuerpo principal del texto de los manuscritos iluminados conocidos bajo el nombre de beatos a causa del autor supuesto.

Todo el corpus de estos manuscritos³ supone no sólo constituir el mejor conjunto de pintura medieval hispánica sobre pergamino, gracias a sus magníficas miniaturas apocalípticas, sino también ser importantísima fuente de datos histórico-culturales cuyo estudio arqueológico puede aportar amplia información acerca de nuestra cultura religiosa y no religiosa medieval. Así, en el presente trabajo podremos ver interesantes cosas acerca del mapamundi de estos beatos, posiblemente el primero hispánico conocido.

¹ Conocido también como Quinisesto, fue concilio particular de los orientales quienes le dieron este nombre por considerarlo complemento de los ecuménicos 5º y 6º. Convocado por Justiniano II para decretar algunos cánones disciplinarios, los latinos siempre se opusieron a él.

² TUYA Y SALGUERO, 1967, p. 373.

³ Para mayor información acerca de los beatos se puede consultar GARCÍA-ARÁEZ 1992 y 1995-1996, y también MADINAVEITIA 1986 o SILVA VERÁSTEGUI 1993. Pero el más completo *corpus* sobre el tema van a ser los 5 volúmenes de WILLIAMS 1994.

Respecto a los comentarios al Apocalipsis contenidos en estos manuscritos hemos decir que se han podido datar en el a. 776 (era hispánica 814) gracias a fechas en ellos contenidas, y que se han podido identificar otras dos versiones más, seguramente debidas al mismo autor. Mediante argumentos verdaderamente no muy sólidos⁴ estos comentarios han sido atribuidos al monje llamado Beato de Liébana, personaje histórico conocido por haber sido coautor con Eterio de Osma de un Tratado Apologético contra el arzobispo herético Elipando de Toledo, defensor del Adopcionismo (herejía afirmando que Jesucristo fue hijo adoptivo de María), obra de la que se conservan dos ejemplares. También se sabe de Beato de Liébana que fue importante figura palatina, y que asistió al acto de toma de velo por la reina Adosinda, viuda de Silo (26 noviembre 828), según Acta de la que disponemos.

El primer ejemplar de los beatos desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros, pero se conservan varias copias hechas en el s. X, y otras de los siglos XI y XII, que nos muestran el gran éxito que la obra debió alcanzar en aquellos tiempos. Parece que primero se copió más en La Rioja (San Millán de la Cogolla), y posteriormente en la zona del reino de León (Tábara y la propia ciudad de León), mientras que los ejemplares más recientes proceden de Castilla (Burgos).

El propio autor de los comentarios nos dice que sus fuentes literarias fueron obras de *Hieronimo*, *Augustino*, *Ambrosio*, *Fulgentio*, *Gregorio*, *Tichonio*, *Ireneo*, *Abringio e Isidoro*, o sea que utilizó obras de San Jerónimo (c. 346-420), San Agustín de Hipona (a. 354-430), San Ambrosio de Milán (a. 340-397), Fulgencio de Ruspe (a. 468-532), Gregorio de Elvira (fallecido en el a. 392), Ticonio (2^a mitad s. IV), San Ireneo de Lyon (finales s. II), Apringio de Beja (s. IV) y San Isidoro de Sevilla (a. 570-636).

Como se puede observar, los lugares patrios o de trabajo de estas importantes figuras de la literatura cristiana se reúnen en dos zonas: el norte africano o África Menor Romana ya cristianizada (San Agustín, Fulgencio de Ruspe y Ticonio), e Hispania (San Isidoro, Apringio de Beja y Gregorio de Elvira). Los restantes autores de estas fuentes vivían en Italia (San Ambrosio)

⁴ Ver GARCÍA-ARÁEZ 1992, pp. 181-186.

o Francia (San Ireneo de Lyon), aparte de la internacionalidad de San Jerónimo. Por esta causa la busca de los orígenes del mapamundi de los beatos habrá que realizada a través de la evolución histórico-cultural ocurrida en el norte africano y en la Hispania de dicha época.

Alguna de estas fuentes consisten en textos completos (por ejemplo, los debidos a San Jerónimo sobre el Libro de Daniel, y el tratadillo sobre el Arca de Noé incorporado al Libro II de los comentarios de los beatos, que posiblemente se debe a Fulgencio, obispo de Ruspe) pero la gran mayoría de ellas aportaron fragmentos que se reúnen formando el texto de los comentarios a modo de una *catena*.

Actualmente se trabaja en el desglose de este texto mediante la identificación de dichos fragmentos, y de sus correspondientes autores⁵. Con lo que incluso se está identificando la presencia de autores no citados por Beato y, sobre todo, se viene demostrando que la fuente más profusamente utilizada es la obra de Ticonio, uno de los autores africanos. Al identificar también fragmentos de San Agustín y de Fulgencio de Ruspe resulta evidente el predominio de la influencia africana sobre nuestros beatos, influencia por otro lado sospechada desde antiguo.

Los ejemplares manuscritos manejados para consultar estas fuentes literarias africanas también pudieron servir de origen e inspiración para la decoración y pinturas del primer beato, e incluso para su mapamundi, principal tema del presente trabajo.

EL NORTE DE ÁFRICA HASTA LA LLEGADA DE LOS MUSULMANES.

La zona africana situada al norte del Atlas y del Sahara, correspondiente a la porción de costa mediterránea que desde el cabo Espartel llega hasta Egipto, tuvo durante su historia más antigua interesantes relaciones con Hispania. Si en su línea costera fue objeto durante este tiempo de invasiones varias, en su interior meridional se mantuvieron varios pueblos con pervivencias de diversa cuantía: garamantes, gétulos, baggis, númidas y, sobre todo, los beréberes, la raza más antigua y numerosa del norte de África que aún pervive, cuya lengua pertenece al grupo camita y dentro de la cual figuran los tuareg.

5 ÁLVAREZ CAMPOS 1978, pp. 135-162 y ROMERO POSE 1992, pp. 59-108.

Hacia el 700 a.JC. llegaron a estas costas marinos procedentes de Tiro (Fenicia) que fundaron la ciudad de Cartago en las proximidades de la actual ciudad de Túnez, más otras ciudades tales como *Utica* (al NO de Cartago), *Leptis* (próxima al actual Trípoli) y *Hadrumentum* (la actual Susa, tunecina). Como es bien conocido, la que más desarrollo tomó fue Cartago, que se enfrentó a la poderosa Roma y fue destruida por ésta en la Tercera Guerra Púnica (146 a.JC.).

A.- África Menor romana pagana.

Vencida Cartago, Roma inicia la ocupación del norte africano luchando contra sus diferentes poblaciones autóctonas, destacando entonces la larga guerra contra el rey Yugurta, rey de Numidia, relatada por Salustio en su "*Bellum Iugurthinum*". Hecho prisionero Yugurta en el 4 a.JC., se anexiona Roma gran parte del norte africano dividiéndolo en las tres Mauretánias (Tingitana, Cesariana y Setifena) más la Numidia, y el Atlas Proconsular que llegaba hasta la Cirenaica, división que persistió durante siglos como circunscripciones eclesiásticas.

Pero igual que les ocurrió a los cartagineses, Roma siempre tuvo que mantener controlados a la fuerza a varios pueblos autóctonos, destacando en tales luchas las acciones llevadas a cabo por el propio emperador Adriano (117-138 d.JC.) en persona.

De los seis millones de habitantes que, en su mejor época, sumaron las provincias africanas de Roma, sólo cabe estimar como propiamente romano el elemento itálico, reducido a dos decenas de miles de personas. No obstante, en el s. II parece detenerse la inmigración, por lo que no podemos considerar al norte africano como centro de población romano. Un tercio de esta gente habitó en medio millar de centros, alguno organizado como 'pequeñas Romas', incluso con termas y gimnasio. Como lengua se impuso aquí el latín sobre el púnico original, y el griego de la zona costera, mientras que en religión al viejo Dios ligur Saturno, y a Hércules y Juno Celeste, se asimilaron los dioses libios Baal, Merkat y Tania⁶.

6 GÓMEZ-TABANERA 1994, pp. 71-72.

B.- África Menor romana cristianizada. San Agustín, Orosio, Donato y Ticonio.

La mayor trascendencia cultural africana para nuestra Historia fue la desarrollada sobre la cultura propia del África Menor ya cristiana, por lo que procederemos ahora a sintetizar su desarrollo general y a exponer con el mayor detalle posible datos concretos acerca de las fuentes africanas usadas para el texto de los beatos.

Si ningún documento histórico prueba que los Apóstoles Pedro y Pablo, según dice una tradición africana, pasaron al norte de África para predicar la Buena Nueva, la Iglesia de Alejandría cita a San Marcos como mensajero de Cristo en África, pero esta Iglesia sólo tuvo influencia e importancia en regiones próximas a la Cirenaica actual. Las primeras referencias sobre la existencia de comunidades cristianas en África son de finales del s. II, lo que justifica la idea de que fue a finales del s. I, o comienzos del s. II, cuando debió llegar aquí el Cristianismo. Pero lo más probable es que entonces sólo llegara al África pagana por vía comercial o de colonización, o como consecuencia de emigraciones a través de los puertos de Túnez y Constantina. Aunque también es posible que la primera ciudad cristianizada en el África Menor fuera la Cartago romana, que entonces era encrucijada de pueblos y culturas, y donde se había establecido una colonia de judíos, con lo que llegó hasta aquí la idea de un Dios único, creador del Universo. Parece, sin embargo, que al otro extremo de esta zona, en la Cirenaica, debió llegar pronto el Cristianismo (¿procedente del Medio Oriente?) puesto que un Simón de Cirene fue quién ayudó a Jesús a llevar su cruz y también porque el día de la Pentecostés estaban en Jerusalén hombres piadosos originarios de Libia; y asimismo tenemos que tras la primera persecución en Jerusalén fueron ciudadanos de Chipre y de Cirene los que anunciaron a los griegos la Buena Nueva⁷.

Pero donde reside el mayor esplendor cristiano en el África Menor es en la figura de San Agustín (*Aurelio Agustino*) nacido en Tagaste (Numidia) el 13 noviembre de 345, y fallecido en Hipona (ahora Annaba, en Argelia) en

7 GEORGER 1993, pp. 22-28.

430, cuando allí era su obispo. Es bien conocida su juventud depravada, en Roma, de la que profundamente se arrepintió, alcanzando luego gran sabiduría y santidad para llegar a ser uno de los más importantes Padres de la Iglesia latina. Sin embargo, a nosotros sólo nos corresponde exponer sobre San Agustín su actuación como posible comentarista del Apocalipsis, y su relación con otros de ellos (Orosio y Ticonio, especialmente) que pudieron influir en el origen de los mapamundis de los beatos.

Citado Agustín como fuente suya por el autor de los comentarios de los beatos, en realidad la "*Expositio in Apocalypsim*" que se le atribuye posiblemente fue escrita por *Caesarius Arelatensis*, y los fragmentos de San Agustín que figuran en el texto de los beatos corresponden más bien al "*De civitate Dei*" agustiniano.

Fue San Agustín contrario al milenarismo apocalíptico, idea que consideraba absurda y sobre la que decía que mil años es sólo cifra simbólica por su redondez, y que sólo hay que tomarla en sentido alegórico por ser una 'veladura' más de las que contiene este libro. Éste era considerado por él como libro oscuro, misterioso e historia terrible del fin del mundo que siempre repite las mismas cosas pero de modo diferente, por lo cual ha de ser leído más bien como alegoría de la Iglesia.

Muy relacionado con San Agustín estuvo *Paulo Orosio*, historiador hispánico ya más directamente emparentado con los beatos que su propio maestro. Bien conocido por los mozárabes, puesto que estos tradujeron al árabe su obra principal, una obra de gran aceptación por entonces, la "*Historiarum Libri VI Adversus Paganus*". Posiblemente nació Orosio en Tarragona hacia el 390, o en Lusitania, si bien para otros era oriundo de Córcega. Pasó al África y allí fue discípulo de San Agustín, que mucho le apreciaba. Su primer contacto con el maestro fue en el 414, manifestándole entonces su deseo de luchar contra priscilianistas y origenistas, quedando prendado San Agustín entonces de tan joven talento. Marchó luego Orosio a Palestina donde, por influencia de San Jerónimo, se vio enzarzado en las disputas contra los pelagianos que entonces allí ocurrían, pero retornó al África, donde escribió en el 418 su ya citada historia, desarrollando a instancias de San Agustín la demostración insuficiente que la "*Civitas Dei*" de éste contiene contra la antigua calumnia de los paganos culpando al Cristianismo de las calamidades del mundo. También se demuestra en la obra de Orosio que en los pasados tiempos precristianos se había superado en gran medida a los presentes en trágica miseria y en terribles tribulaciones.

Orosio desarrolló con gran ingenio y entusiasmo el tema propuesto por Agustín, y su obra, la primera historia universal cristiana (La de Eusebio de Cesarea se refiere sólo a la Iglesia), fue considerada durante mucho tiempo como escrito canónico. No cita en ella a sus fuentes principales (Floro, Justino, Eutropio y la historia de Eusebio), pero sin embargo sí que cita las fuentes que usa sólo ocasionalmente⁸.

El Capítulo II del Libro 1 de las Historias de Orosio, encabezado '*Majores mundum in tres partes divise*', es una amplia descripción del mundo que en algunas ediciones se acompaña de una glosa gráfica, como es, por ejemplo, el mapamundi incluido en el manuscrito de Albi (Biblioteca Municipal, Ms. 29), del que más adelante haremos mención como uno de los más antiguos.

Figura también importante, y por otros motivos, fue la de Donato, obispo de *Cayae Nigrae*, en la Numidia, fallecido en el 355 siendo ya obispo de Cartago. En el 311 Donato se negó a reconocer validez a la consagración episcopal de Ceciliano por haber intervenido en ella el obispo Félix de Aptunga, que había enajenado libros y vasos sagrados de sus iglesias, naciendo así el cisma del donatismo que fue abolido por el concilio de Cartago del 411 pero que llegó a durar en cierta forma hasta el s. VII. Defendía este cisma que el estado de gracia obtenido por los sacramentos depende de quién los administra, lo que suponía una verdadera reacción contra los malos sacerdotes.

Entre los donatistas surgieron varios autores interesantes. Los trabajos de Donato el Grande fueron conocidos por San Jerónimo, pero no se conservan el "*De singularitate clericorum*" del Pseudo-Cipriánico quizás sea obra de Macrobio, y el "*Adversus aleatores*" es de un antipapa donatista o novacianista. Se han reconstruido pequeños trabajos de Petilianus de Constantina y de Gaudencio de Thamugadi a través de las citas que San Agustín hace de los mismos, y también se ha reconstruido el libelo de un cierto Fulgentius a través de las citas que en "*Contra Fulgentium Donastitam*" hace el Pseudo –Augustiniano⁹.

8 GUDEMAN 1940, pp. 122-125.

9 CHAPMAN 1913, entrada "Donatists".

Otro escritor donatista importante fue *Ticonio*, admirado por San Agustín hasta el punto de que su concepción de las ciudades opuestas de su "*De Civitate Dei*", una terrenal y otra celestial, viene de éste. Defendía Ticonio un donatismo suave y admitía otras Iglesias, pero rechazó el re-bautismo de católicos. Parmenianus (un donatista más duro que Ticonio) escribió una carta contra Ticonio que recoge San Agustín.

Casi todo lo que hoy sabemos acerca de Ticonio se lo debemos a Genadio, que lo escribió en su "*De vir illustr. XVIII*", diciendo que era enterado en Teología, suficientemente instruido en Historia y no ignorante del conocimiento profano. Escribió Ticonio dos apologías del donatismo tituladas "*De bello intestino*" y "*Expositiones diversarum cauvarum*", componiendo también siete reglas para descubrir el significado de las Escrituras, reglas que dispuso en el "*Liber Regularum*". También explicó por completo el Apocalipsis de San Juan en sentido espiritual y no carnal, defendiendo que el cuerpo del hombre es morada de un ángel. Denegó del Apocalipsis la idea de un reino de los justos en la tierra durante mil años después de la resurrección, y no admitió las dos resurrecciones de la carne, una para los malos y otra para los buenos, sino una para todos, en la cual los mal engendrados y los contrahechos también resucitarán, no peligrando por tanto ninguna parte de la raza humana. Ticonio floreció al mismo tiempo que Rufino, durante el reinado de Teodosio y el de su hijo¹⁰.

Hombre inteligente y equilibrado, fue Ticonio capaz de dar valor incluso a los errores de sus mismos correligionarios por lo que fue tratado con veneración y respeto por los posteriores comentaristas del Apocalipsis, que le utilizaron, incluso los más ortodoxos. Rompió contra todas las teorías tradicionales acerca del Milenio, si bien pensaba en la proximidad del fin del mundo, aunque situándose aparte de las teorías historicistas. Empleó el texto apocalíptico de una versión *Vetus latina* norteafricana, una versión latina de la Biblia anterior a San Jerónimo.

Se sabe que un ejemplar de sus comentarios se guardaba en la Biblioteca de Saint Gallen en el s. IX, pero en la actualidad sólo disponemos de 22 folios suyos guardados en Turín, que incluyen desde Apocalipsis II, 18,

10 FORTESCUE 1999, entrada "Ticonius".

hasta IV, 1, y desde VII, 16 hasta XII, 6, y de otro folio guardado en Budapest donde se trata sobre Apoc. VI, 8. Dichos comentarios estaban divididos, al parecer, en siete libros, aunque otros autores suponen que se dividían en doce libros y que por ello esta división se mantiene en los comentarios de los beatos.

Es curioso que extraviados estos comentarios de Ticonio, se está procediendo a su reconstrucción a partir de sus fragmentos que figuran en los beatos, y a partir de las adiciones presentes en los comentarios de Victorio de Pattau, así como otros tales como son los de *Primasius de Hadrumetum*, que citaremos enseguida.

Esta obra de Ticonio es un ejemplo de cómo se deben aplicar las reglas de la exégesis apocalíptica, y están considerados como el mejor conjunto de comentarios a la obra de San Juan, por lo que fueron empleados por los restantes comentaristas más antiguos, o sea por Beda, Primasius, Casiodoro, Cesareo de Arlés. Ambrosio de Autpertus y San Jerónimo, que suelen utilizar la revisión practicada por San Jerónimo. Como ya dijimos, se está intentando actualmente reconstruir el texto de Ticonio empleando todos estos comentarios. Si los de Ticonio fueron la fuente más importante para los de Beato es porque el acento y tema básico del donatismo africano (el triunfo de una Iglesia Universal personificada bajo Jesucristo) estableció la idea básica que alimentó su obra¹¹.

Otra obra importante de Ticonio es su "*Liber Regularum*", ya citado, conjunto de siete reglas para una buena lectura de las Escrituras que San Agustín, quien al parecer consideraba a Ticonio un poco inconsistente, comentó en su "*De Doctrina Cristiana*" como de limitada utilidad. Pero una de estas reglas, la sexta, que Ticonio llamó "De la recapitulación", es bastante interesante porque se trata de un agudo principio de análisis de las estructuras narrativas, utilísimo para entender el Apocalipsis (obra que siempre da sensación de *flash back* a un lector laico) cuando a veces el autor enumera una secuencia temporal de acontecimientos y agrega después otro que parece ser la consecuencia de ellos, pero que en realidad es una recapitulación o repetición de algo ya dicho. Ticonio saca aquí a la luz este artificio esilístico, típico de las Escrituras, con sabiduría semiológica y retórica¹².

11 WILLIAMS 1994, tomo I, pp.20-21.

12 ECO 1983, pp. 45-46.

También fueron utilizados los comentarios de Ticonio, para los suyos, por *Primasius* de *Hadrumetum*, obispo de esta ciudad (la actual Susa) que falleció en el 567. Aunque no se cita a este autor en la lista de fuentes de los beatos, también se han identificado fragmentos suyos entre las demás fuentes.

C.- Vándalos y bizantinos occidentales.

Tras San Agustín comienza el declive de la Iglesia latina norte africana pues en el 429, y llamados por un cierto conde Bonifacio que se había sublevado contra Roma, llegaron aquí los vándalos procedentes de nuestra Península acaudillados por Genserico y huyendo de los visigodos hispánicos. En África destruyeron la civilización cristiana y fijaron su capital en Cartago. Intentó Genserico infructuosamente, antes de morir en el 477, unir a católicos y arrianos, terminando el dominio vándalo en África (antes se adueñaron de las Baleares, Sicilia, Córcega y Cerdeña) en el 534, con la llegada de los bizantinos.

El emperador Justiniano (527-565), deseoso de restablecer el Imperio Romano, envió al general Belisario con fuerte ejército a ocupar tierras mediterráneas, y éste derrotó a los vándalos y ocupó una porción del norte africano desde luego menor en superficie que la que tuvo el África Menor romana. Con ello la Iglesia católica africana recuperó bienes, pero sus obispos rechazaron recuperar privilegios a fin de mantener su independencia.

Aún continuaron los bizantinos en el norte africano durante varios años, pero sobre esta época se dispone de muy poca información como vamos a ver enseguida.

D.- Llegada de los musulmanes al norte de África.

La penetración de los musulmanes en el Magreb les supuso un esfuerzo grande que contrastó con la facilidad encontrada en sus campañas de Oriente, ya que aquí necesitaron hasta ocho o nueve campañas realizadas en el transcurso de casi sesenta años para afirmarse (desde el 647 hasta el 705). En la primera campaña derrotaron a los bizantinos, falleciendo en la derrota su patricio Gregorio. Sin embargo, los musulmanes tornaron a Egipto, no fundando Kairwan, en el centro de la Tunicia, hasta una segunda expedición. Ya en la séptima penetración derrotaron a los beréberes, falleciendo entonces Kahina, la reina de estos. Sin embargo no acabó entonces allí el Cristianismo,

pues hubo obispos cristianos hasta el s. XI¹³. Cruzado el estrecho por los primeros musulmanes en el Ramadán del 91 (julio de nuestro año 710), se inicia entonces la época musulmana hispana y también una nueva época para *Ifriqiya*, nombre dado por los árabes al Magreb.

Pero al llegar los musulmanes al norte africano ¿había muchos visigodos en la Tingitania? ¿Se mantenía bien la cultura bizantina allí? Y, sobre todo ¿quedaban restos de aquella cultura que floreció con San Agustín? La información de procedencia cristiana sobre esta nueva época apenas existe, y la de origen árabe, a la que es necesario acudir, resulta difícil de interpretar. Efectivamente nos hablan éstas de que todo el Magreb, desde Trípoli hasta Tánger, se encontraba entonces bajo la autoridad del rey *Djardir* (Gregorio), cuya capital era *Shaitla* o *Sufetula* (ciudad de localización incierta) mientras que, salvo los terrenos ocupados por los beréberes en la Mauretania Tingitana, el otro personaje importante allí era el conde Julián (*Yulian*), que residía en Sabta (Ceuta). Nada más sabemos acerca de la Mauretania Tingitana durante el periodo comprendido entre los siglos IV a VII que lo contenido en escritos árabes, pero tampoco estos coinciden al señalar los territorios de cada uno de estos caudillos, ni sus funciones, porque por ejemplo para Ibn al-Kutiya (977) Julián era un simple hombre de negocios que frecuentaba las dos orillas del Estrecho, y que viajaba por el país de los beréberes para comprar caballos y halcones para el rey *Ludrik* (Rodrigo). También afirma este autor que la población de Tánger era cristiana cuando llegaron los musulmanes¹⁴.

Respecto a los bizantinos, los autores árabes sabían evidentemente que el Magreb les pertenecía a la llegada de los musulmanes, ya que éstos debieron enfrentarse en varias localidades con el ejército de los *Rum*, nombre con el que conocían a estos cristianos. Sin embargo, ninguno de estos autores árabes dice nada acerca de los antecedentes sobre la presencia bizantina¹⁵. Vemos en esencia que la información árabe nos habla de dos personajes importantes en aquella época, el patricio (¿bizantino?) Gregorio, señor de Sufetula (¿), y el conde Julián, posible gobernador de Ceuta, sobre el cual existe un vieja y bien conocida tradición española acerca de su posible

13 TEISSIER 1993, pp. 37-41.

14 SIRAJ 1995, pp. 207-209.

15 Ibid., p. 227.

intervención en el paso del Estrecho por los musulmanes. ¿Era Julián un gobernador visigodo de la Tingitania? Si esto fuera así tendríamos gran confirmación de las relaciones políticas (¿y culturales?) mantenidas por los visigodos hispánicos con los bizantinos llegados al antigua África Menor, pero tal rotunda afirmación no se puede mantener.

Sin embargo, varias fuentes árabes coinciden en afirmar que Julián reconocía la autoridad del rey Rodrigo, razones que bien pueden admitirse a la vista de que en el s. VI no estaba Bizancio en condiciones de defender lo que quedaba de sus posesiones en el norte africano, o sea que Julián sí que debería buscar apoyo en su vecino español en cualquier conflicto con beréberes o musulmanes¹⁶.

Contra la idea de que los visigodos tuvieran gran importancia a fines del s. VII en la Tingitania tenemos una carta que recoge León el Africano, de Justiniano II al papa Juan V, fechada en el 685, donde se dice que *Sabta* (o *Septem Frates*, Ceuta) todavía estaba entonces en manos de los bizantinos (¿guarnición o establecimiento colonial, como aún los había en Rusadir, Tingis, Oppidum Novum y Sala?)¹⁷.

La importancia de la ocupación visigoda en el norte africano no se puede valorar bien mediante noticias históricas, como vemos, pero ello no obstante es evidente que sí que hubo visigodos de cierta importancia en el norte africano como demuestran varios yacimientos con restos arqueológicos evidentemente visigodos, allí encontrados.

RELACIONES CULTURALES DE LOS VISIGODOS. LLEGADA DE FUENTES AFRICANAS A LA PENÍNSULA.

Como ya vimos en nuestro inicio, el primer texto de los beatos es datable en el 776, por lo cual podemos estar seguros de que sus fuentes africanas llegaron a la Península en época visigoda. Como es bien sabido, en Hispania se desarrolló durante los siglos VI y VII la llamada 'cultura isidoriana' que ocupó entonces la cabeza de la Cristiandad, periodo durante el

16 Ibid., p. 211

17 GOZALBES CRAVIOTO 1986, pp. 8 y 10.

cual hubo estrechos contactos con diversos pueblos mediterráneos y en la Península se asentaron colonias extranjeras como la de servitanos, en Valencia, y la de griegos (bizantinos) en Mérida. Como ejemplo de estos contactos culturales ya se citaba hace tiempo el caso de la semejanza de las pinturas de algunos ejemplares de la serie de los beatos con las del afamado Pentateuco Ashburham, bello manuscrito iluminado del VII¹⁸. El origen norte africano de este manuscrito está generalmente aceptado, por lo que su semejanza con algunos beatos viene a confirmar también que las fuentes africanas de los comentarios de los beatos fueron consultadas en ediciones manuscritas procedentes de allí. Se debió copiar de ellas parte del texto, pero también algo de la decoración y pinturas.

Muy importante para conocer las relaciones hispánicas con el África Menor es, sobre todo, lo que se refiere a los bizantinos occidentales. Ya vimos cómo estos ocuparon el norte africano, pero es que también pasaron a la Península llamados, al parecer, por el noble visigodo Atanagildo que aspiraba a la corona española entonces ocupada por Agila (549-555). También al parecer, debió concertar Atanagildo con Justiniano una ayuda militar a cambio de ceder terrenos a los bizantinos. Se habló de documentos suscritos por ambos, pero su existencia no llegó a demostrarse. Los invasores desembarcaron en tierras de Málaga bajo el mando de Liberio y, junto con las tropas de Atanagildo, derrotaron a Agila, que fue asesinado en el 555. Una nueva invasión bizantina realizada en Cartagena pudo llegar hasta el Algarbe, por lo que sucesivos reyes visigodos lucharon para expulsar a los invasores, siendo Suintila (621-631) quien logró conseguirlo en el 624, pero de forma amistosa. La situación de los bizantinos tanto en África como en la Península ya estaba muy debilitada.

Fueron pues casi setenta los años que el Levante hispánico (no se conoce bien la zona) fue ocupado por los bizantinos occidentales (¿555-624?), y hubo con ellos relaciones de toda índole, sobre todo a partir del momento en que las luchas cesaron al cambiarse por negociaciones sobre el cese de la ocupación (¿en el 565, y a poco de fallecer el emperador Justiniano?). Estas

18 RUIZ 1988, pp. 196-198.

relaciones fueron religiosas, comerciales, de reformas jurídicas y fiscales y, muy especialmente, de tipo artístico, intelectual y artesano¹⁹.

Sobre las relaciones mantenidas por visigodos y bizantinos en el África Menor, antes de la llegada de los musulmanes, ya hemos visto que falta información, pero la existencia de un gobernador visigodo en la Tingitania y, por tanto, de una cierta población visigoda allí, es hecho generalmente aceptado. Y, por otra parte, la conocida descendencia musulmana del rey Witiza es algo que indica la existencia de unas buenas relaciones de los visigodos con el África Menor.

Consideramos así bien justificado el uso por Beato de Liébana, o quien redactase los comentarios apocalípticos contenidos en los manuscritos de los beatos, de estas fuentes norteafricanas editadas en manuscritos iluminados seguramente conservados en bibliotecas bizantinas, y transmitidos por éstos a cultos visigodos ¿residentes en la Península?

QUÉ SON LOS MAPAMUNDIS DE LOS BEATOS.

La Humanidad siempre utilizó mapas, y con varios fines. Si en la actualidad su empleo más amplio y vulgar es con fines de orientación en viajes y en marchas (carreteras o rutas marinas), en los tiempos antiguos, cuando su exactitud no podía ser ni medio aceptable, se hacían mapas muy esquemáticos que servían para representar emplazamientos de ciudades, por ejemplo, o también distribución de cultivos, pero muy especialmente se hacían esquemas que servían de glosa gráfica explicativa, por ejemplo, de guerras o invasiones, así como de concepciones cosmográficas de tierras y océanos²⁰.

Podemos sintetizar el desarrollo de los mapas durante la época anterior a la creación de la ciencia exacta de la Cartografía diciendo que casi sucesivamente se fueron creando los siguientes tipos de mapas o cartas²¹:

- a) Cartogramas elementales (Representación de una Tierra plana).

19 HOPPE 1993, pp. 201-225.

20 GAUTIER DALCHÉ 1994, pp. 693-771.

21 Para una más amplia información consultar GARCÍA-ARÁEZ 1998.

b) Mapamundis simples (Más ricos en datos que los anteriores y con representación de alguna forma geográfica).

c) Cartogramas hemiesféricos (aún planos pero intentando mostrar la idea de una Tierra esférica).

d) Mapamundis complejos (más cercanos a la realidad que los simples).

El tipo más elemental de cartograma es el llamado de 'T en O' (o T/O), ya utilizado al parecer por los clásicos (¿en obras de Salustio y Lucano?) y aceptado por los cristianos para representar la repoblación mundial post-diluviana (Asia, África y Europa, repobladas respectivamente por Sem, Can y Jafet). En este cartograma los tres continentes aparecen rodeados por un círculo que representa al río Oceanus, y separados por el Mediterráneo, el Nilo y el río Tanais de los antiguos que se integraba por el Mar Negro y el río Don, formando así todo el cartograma el dibujo de una 'T' (los tres ríos separando los tres continentes) inscrita en una 'O' (el Océano).

Los mapamundis del grupo simples (al cual pertenecen los incluidos en los beatos) siguen todavía algo el formato T/O, si bien llevan representadas costas, bastantes ciudades, ríos y montañas, aunque incorrectamente.

A.- Los tres mapamundis más antiguos.

Edson²² ha considerado como tales al primer mapamundi de los beatos, ya perdido, a uno de la Biblioteca Municipal de Albi (Ms. 29) y al supuesto isidoriano de la Biblioteca Apostólica Vaticana (Ms. lat. 6.018), construidos los tres antes del 800, realizando varias comparaciones entre ellos, muy interesantes. Seguimos a este autor al comentarlos.

El mapa de *Albi* (fig. 1) fue construido en la segunda mitad del s. VIII, quizás en Hispania o en el SE francés. El manuscrito que lo contiene, en escritura visigótica, es misceláneo, figurando entre otras piezas un breve texto

22 EDSON 1993, pp. 169-184.

intrascendental de San Isidoro y un capítulo geográfico de Orosio. Su mapa lleva el oriente en la parte superior y muestra un *ecumene* (Mundo conocido por estar habitado) casi rectangular y con esquinas redondeadas. Adopta un formato muy típico de él, casi de 'herradura', por representar principalmente al Mediterráneo en tamaño desproporcionado. En él se muestran 50 nombres, que aparecen (menos uno, el de Sinaí) en el Libro XIV de las Etimologías de Isidoro. De ellos, 45 también aparecen en el texto de Orosio que recoge el manuscrito. Tiene errores que no recogemos por innecesario. Por último piensa este autor que la finalidad del mapa era simplemente de ayuda para el estudio de la Biblia.

Acercas de este mapamundi podemos añadir que desde luego no puede ser considerado como mapa típico de Orosio, como ocurre con el T/O respecto a San Isidoro, pues no lo lleva ninguna de las otras ediciones de dicho autor.

En cuanto al mapa del Vaticano (fig. 2), recoge Edson el autor que ha recibido varias dataciones, todas anteriores al 800. Se inicia el texto de su manuscrito con un Glosario similar a otro reunido por San Isidoro pero debido a autor anónimo, siguiéndole sucesivamente un texto de carácter litúrgico, una discusión intrascendente y un texto de San Jerónimo titulado "*De nominibus hebreis*" que informa sobre el significado simbólico de varios nombres personales del Antiguo Testamento. Por último, incluye varias tablas de calendario. Se han propuesto varios lugares de origen, pareciendo el más probable el mediodía de Francia. En él aparece el *ecumene* con forma circular, pero dentro de un *Oceanus* ovalado. Contiene hasta 130 nombres, más del doble que en el de Albí, y de ellos sólo 9 no aparecen ni en Isidoro ni en Orosio. Su orientación no es clara, ya que si está encuadrado en el códice con el sur arriba, todo lo escrito en él se reparte entre las dos orientaciones. El Paraíso, representado por una roseta y encuadrado en una zona llamada Terra Eden, se sitúa en el N-NE, teniendo cerca un monte Taurus de donde fluyen cinco ríos. Bien estudiado por Uhde, presenta cosas incomprensibles que incluyen la sugerencia del cuarto continente isidoriano mediante una *insola incognita ori sunt iiii partes mundi*. Frente al esquema T/O nos encontramos con que no señala claramente los tres continentes, ni el Mediterráneo ni al río Tanais.

No recogemos lo que Edson señala acerca del mapamundi de los beatos porque todo ello lo incluimos dentro de lo expuesto a continuación.

B.- Mapamundis de los beatos.

En las correspondientes Tablas de la Genealogía de Cristo, que contienen alguno de ellos, figuran a veces en los beatos sendos cartogramas T/O pequeños, pero lo más corriente es que sólo contengan un gran mapamundi a doble página, bien coloreados y con formato muy similar entre ellos al seguir bastante al primer modelo, cuyo origen es el tema principal de este trabajo.

Sólo se conservan actualmente 14 ejemplares, faltando en los 11 beatos restantes seguramente por robo. Se trata de una glosa gráfica destinada a explicar la dispersión apostólica evangélica, situando para ello en cada lugar evangelizado el busto-retrato del Apóstol correspondiente. Realizados entre el s. X y el s. XIII todos los que se conservan, al desarrollar su tradición se fue perdiendo el fin explicativo a que obedecía el primero de ellos, para ser sustituido éste por una finalidad más simple, sólo decorativa, seguramente. De todos modos resultan piezas que demuestran la tradición seguida por todos los beatos, si bien su mayor interés reside, para nosotros, en su nomenclator²³, que muestra ya en el ejemplar más antiguo de ellos un renacer clásico que está ausente en otros mapamundis de su misma época. Se puede así imaginar que en su arquetipo del s. VIII, o sea el mapamundi que llevase el primer beato, ya prevalecerían los topónimos clásicos sobre los contenidos en la Biblia, que eran los empleados en otros mapamundis de su misma época. Otra característica muy importante de estos mapas, como veremos, es la inclusión del cuarto continente citado en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, mediante una representación que algunos suponen equivocadamente corresponde a la tierra de los antípodas representada en cartogramas hemisféricos.

Evitamos exponer al lector las diversas variantes presentadas por cada ejemplar, que pueden verse en nuestro trabajo ya citado, y nos limitaremos a comentar ahora el más antiguo de ellos, y uno de los más modernos, para poder damos una idea acerca de cómo podía ser el primer ejemplar, el arquetipo de ellos, y la evolución experimentada a través de los siguientes.

23 GARCÍA-ARÁEZ 1995-1996, pp. 97-123.

El ejemplar más antiguo (fig. 3) es el presente en el llamado beato Magius, por ser este el nombre de su escriba-pintor, y que actualmente pertenece a la Biblioteca Morgan de Nueva York (Ms. 644), datando de c. 940. De formato rectangular, tiene el Oriente en su parte superior, y cerca suyo al Paraíso, siguiendo casi correctamente el esquema T/O si bien su río Nilo, en vez de ocupar la posición opuesta al Tanais (y por seguir el curso indicado por Orosio según veremos en el capítulo siguiente) nace en el Este africano para atravesar el desierto. Tiene representado al Mediterráneo con numerosas islas también presentes en el río Oceanus, siendo muy típica la representación del cuarto continente isidoriano al sur de un África de reducido tamaño. Su representación de las tres penínsulas mediterráneas es muy pobre, incluso la representación de la hispánica.

El otro ejemplar de estos mapamundis que hemos elegido ahora es el que figura en el llamado beato de Saint Sever (fig. 4), que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (Ms. lat. 8.878) y que fue escrito y pintado en la abadía de Saint-Sever-sur-l'Adour, en la Gasconia francesa, en el último tercio del s. XI (¿antes del 1072?). El haberlo elegido se debe a tratarse del ejemplar más moderno dentro del grupo de los mapamundis de beato 'geográficos', ya que los más modernos (s. XII y XIII) son más bien decorativos, y nada realistas. De forma ovalada, y con un Oceanus pleno de islas, barcos y peces, el Mediterráneo del mapamundi de Saint Sever es ancho y central, y su Tanais ya muestra algunas diferencias sugerentes de la realidad. Su 'modernidad' consiste sobre todo en mejorar la representación de Francia, indicando la *Gallia Bélgica* y la *Gallia Lugdunense*, así como *Aquitania*, *Provincia*, *Septimania* y *Wasconia*. Es clara la representación de los Pirineos y de la Península Ibérica, incluyendo en esta *Gallicia*, *Cantabria* y *Lusitania*.

EL PRIMER MAPAMUNDI DE LOS BEATOS. SUS ORÍGENES.

En nuestro estudio sobre los mapamundis de los beatos ya citado²⁴, se llega a la conclusión respecto al contenido de su nomenclator que un 30'8% de sus topónimos están contenidos en la Biblia, procediendo un 46'9% de

24 GARCÍA-ARÁEZ 1995-1996, p. 125.

obras de Orosio y San Isidoro, mientras que un 5'5% procede de autores clásicos y el 16'8% restante es de origen no identificado, y pudieron originarse durante los siglos X al XIII. O sea que, en definitiva, tanto Orosio como Isidoro pudieron ser la fuente principal del primer mapamundi de los beatos, primer dato que nos orienta hacia los posibles orígenes del primero de esta serie, quizás del s. VIII, y que se ha perdido, como dijimos.

Desde los estudios que hizo Miller entre los años 1895 y 1898 sobre la serie de estos mapamundis, y los posteriores de Gonzalo Menéndez Pidal, en 1954, creemos que nadie había vuelto sobre el tema de forma general hasta nuestros ya citados estudios, puesto que los más específicos de Moralejo sobre el mapa rupestre de San Pedro de Rocas, del año 1986, y los del mismo autor sobre el mapamundi contenido en el beato del Burgo de Osma, del año 1992, apenas analizan en algún aspecto el conjunto total de los 25 mapamundis conservados en beatos, ni tampoco algo acerca de su posible origen. Diversos trabajos de varios autores sí que han hechos análisis de estos mapas, pero sólo desde un punto de vista formal o descriptivo, por lo que no trataremos sobre ellos.

Ha sido Williams²⁵ quien recientemente ha especulado ampliamente acerca de su origen, llegando a la suposición de que fue en un mapa de Orosio donde debió apoyarse el escriba-pintor que construyese el primer ejemplar de nuestros mapamundis, pero quizás a través de alguno de los mapas contenidos en cualquier edición de los comentarios apocalípticos de Ticonio, Rechazó este autor, por lo contrario, como posible origen, cualquier mapa de las Etimologías de San Isidoro como se propuso. Por el interés que presenta este trabajo procederemos a analizarlo a continuación, recogiendo también datos expuestos en todo lo que antecede.

Dice aquí este autor como resumen²⁶ que el mapa incluido en el ya citado manuscrito de la Biblioteca Municipal de Albi (Ms. 29), contemporáneo del texto de los comentarios de los beatos, ha de ser considerado como representación de la "*Historiarumm Adversus Paganus*" de Orosio, que citamos en su lugar correspondiente, ya que de sus 47 topónimos sólo el monte Sión y el río *Phison* no aparecen citados en dicho texto de Orosio²⁷.

25 WILLIAMS 1997, pp. 7-28.

26 Ibid., pp. 26-28.

27 Recordamos que Edson encontró en este mapa 50 nombres, todos procedentes de Isidoro, de los que sólo 45 figuran también en Orosio.

Para Williams este mapa orosiano, u otro similar, pudo ser el origen buscado ya que, como ocurre en el más antiguo de los mapamundis de los beatos conservados, el del beato Magius (Biblioteca Morgan, Sign. 644), pintado en el s. X, tiene el Este en su parte superior, y separadas Europa y África por el Mediterráneo. Y también aquel primer mapa de beato pudo ser a página sencilla, como el de Albi, ya que el beato conservado en la Academia de la Historia (Sign. Emil. 33), que no tiene mapamundi, conserva actualmente una página en blanco en zona próxima a donde suele el figurar el mapa en todos los beatos, página quizás destinada a contenerlo. La decisión de uno de los escribas que hicieron los primeros beatos, de incluir en el mapamundi el cuarto continente indicado por Isidoro como ampliación del mapa de Orosio, le llevaría a extenderlo a doble página, iniciando así este formato luego seguido por los que se conservan.

El rechazo por Williams, como origen de los mapamundis de los beatos, de un mapa isidoriano, se basa en la grafía de tales cartogramas y no en los datos del contenido textual de las *Etimologías* y otras obras del sabio hispalense, cuya presencia en los beatos es más que evidente. Lo que ocurre es que todas las glosas geográficas de las distintas ediciones de las obras isidorianas son cartogramas simples, circulares, salvo el mapamundi contenido en uno de los manuscritos isidorianos, el famoso mapa del códice de la Biblioteca Apostólica Vaticana con referencia Ms. Lat. 6.018, que hemos citado más arriba. Por ello dice Williams²⁸ que los mapas que se vinculan con el Libro XIV de las *Etimologías* tienen forma circular y pocos nombres de lugares, no son auténticos mapamundis, y el mapa del Vaticano, hecho un cuarto de siglo después que el primero de los beatos (?), y muy rico en datos, no puede garantizar un origen isidoriano para la tradición de sus mapamundis, por diversas razones que enseguida exponemos. Aunque la citada parte de las *Etimologías* nutrió a la tradición de los mapamundis de los beatos, ésta no fue, a juzgar por las copias supervivientes (más arriba ya hizo Williams varios análisis comparativos de diversas partes suyas), la armadura usada para los grandes mapas del mundo a que pertenece el tipo de los mapas de los beatos.

Al principio del citado trabajo²⁹ ya había expuesto Williams que un mapa basado en la descripción del mundo que hace Orosio en su *Adversus*

28 Ibid., p. 26.

29 Ibid., p. 17, col. 1ª.

Paganus, uniforme con la geografía tomada de las Etimologías, no está en contradicción con los mapas de los beatos en sus líneas generales, o en su orientación, o en las disposiciones y divisiones de sus masas terrestres. Tal es el caso del río Nilo, que en algunos beatos es representado fluyendo desde la parte occidental de África puesto que Orosio, después de localizarlo en Egipto, dice que algunos autores consideran que nace cerca de los montes del Atlas para luego desaparecer en las arenas del desierto y reaparecer en un gran lago para fluir luego hacia el Este (a través del desierto de Eritrea), desviándose luego para descender al Mediterráneo a través de Egipto. Otra coincidencia de los mapamundis de los beatos con la geografía de Orosio se encuentra en la representación del par de picos montañosos africanos próximos al Atlántico, incluidos en la geografía de Isidoro, que en nuestros mapas llevan el rótulo *Duo Calpes contrarii sibi*, texto que en Orosio se completa así: "... *Inter Abenae et Calpe duo contraria promunturia coartatur*".

Sin embargo, tenemos que Neuss ya rechazó la idea de que el modelo pictórico de los beatos pudo ser una copia ilustrada de los comentarios de Ticonio, afirmando que las ilustraciones que acompañasen a un texto exegético deberían inspirarse en la propia exégesis y no en el texto analizado. Las ilustraciones de los beatos corresponden demasiado literalmente al Apocalipsis, afirmaba, para haber sido concebida por una lectura 'espiritualizada' de Ticonio, y por eso proponía que tales ilustraciones venían de un Apocalipsis ilustrado antiguo aún desconocido. Como réplica, había afirmado Williams no hace mucho tiempo, que los mismos comentarios de los beatos contradicen esta afirmación de Neuss, porque en ellos el texto de un trabajo exegético querría modelar de forma significativa el carácter de las ilustraciones, y que "dado el carácter conservador de los comentarios de Beato, y la ausencia de cualquier reflejo en la Península de una iluminación del Apocalipsis anterior a ellos, sugiere que el arquetipo fue norte-africano, más que alguna adaptación hispánica suya, siendo posible que el modelo llegara a la Península en periodo visigótico, cuando hubo contactos anteriores a la invasión islámica que están bien documentados"³⁰.

30 WILLIAMS 1994, tomo I, pp. 32 y 34.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ÁLVAREZ CAMPOS 1978. Álvarez Campos, Sergio: "Fuentes literarias de Beato de Liébana". *Actas del Simposio para el estudio de los códices del 'Comentario al Apocalipsis' de Beato de Liébana*, edit. Joyas Bibliográficas. Madrid, 1978, pp. 117-162.

CHAPMAN 1913. Chapman, John: "Donatists". En *The Catholic Encyclopedie*, Edit.: Encyclopedia Press, Inc. 1913.

ECO 1983. Eco, Humberto: "Palimpsesto sobre Beato". *Beato de Liébana*, volumen 2º de Los signos del hombre. Edit. Franco María Ricci. Milano, 1983.

EDSON 1993. Edson, Evelyn: "The Oldest World Map: Classical Sources of Three VIIIth. Century Mappamundis". *Ancient World*, vol. XXIV, nº 2 (1943).

FORTESCUE 1999. Fortescue, Adrian: "Ticonius" (Trad. Thomas M.Barret). En *The Catholic Encyclopedie*, vol. XIV, 1999.

GARCÍA-ARÁEZ 1992. García-Aráez, Hermenegildo: "Génesis de los Beatos". *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XVII (1992). Universidad de Murcia.

GARCÍA-ARÁEZ 1995-1996. García-Aráez, Hermenegildo: "Los mapamundis de los Beatos (Nomenclator y conclusiones)". *Miscelánea Medieval Murciana*, vol.XIX-XX (1995-1996). Universidad de Murcia.

GARCÍA-ARÁEZ 1998. García-Aráez, Hermenegildo: *La cartografía medieval y los mapamundis de los Beatos*. Edición no venal realizada por el autor. Madrid, 1998.

GAUTIER DALCHÉ 1994. Gautier Dalché, Patrice : "De la glose a la contemplation (Place et fonction de la carte dans les manuscrits du Haut

Moyen Age)". *XLI Settimane di Studio del Centro Italiano sull 'alto Medioevo. Testo e immagine nell 'alto Medioevo*. Spoleto (1993). 1994. Tomo II, pp. 693-771.

GEORGER 1993. Georger, Alphonse: "La antigua Iglesia del África del Norte". Capítulo 1 de Lourido, Ramón y otros: *El Cristianismo en el Norte de África*, Edit. Mapfre, Madrid, 1993, pp. 19-36.

GÓMEZ-TABANERA 1994. Gómez-Tabanera, José: "Las culturas africanas". *Historias del Viejo Mundo*, n° 14. Edit. Historia 16. Madrid, 1994.

GOZALBES CRAVIOTO 1986. Gozalbes Cravioto, Enrique: *Los bizantinos en Ceuta (Siglos VI-VII)*. Monografías de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, n° 3. Ceuta, 1986.

GUDEMAN 1940. Gudeman, Alfred: *Historia de la Antigua Literatura Latino-cristiana*. Colección Labor. Sección III. Ciencias Literarias, n° 151. Barcelona, 1940 (23 edición).

HOPPE 1993. Hoppe, Jean-Marie: "La sculpture visigothique et le monde byzantine". En Badenes y Egea: *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura Occidental*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1993, pp. 201-225.

MADINA VEITIA 1986. Madinaveitia, Ascensión (coord.): *Los Beatos*. Junio-Septiembre 1986. Biblioteca Nacional. Madrid, 1986. [Contiene: Vázquez de Parga: "Beato de Liébana y los Beatos", Díaz y Díaz: "El texto de los Beatos", Williams: "Comentarios a las láminas", Mundó y Sánchez Mariana: "Catalogación". Esta misma obra había sido ya publicada como Catálogo de la Exposición de los Beatos en la Europalia].

ROMERO POSE 1992. Romero Pose, Eugenio: "Los Comentarios al Apocalipsis de Beato". *Estudios del Beato de Burgo de Osma*. [Volumen adicional a la edición facsímil de este Beato]. Edit. Vicent García Editores, SA. Paterna (Valencia), 1992, pp. 59-108.

RUIZ 1988. Ruiz, Elisa: *Manual de Codicología*. Fundación Germán Sánchez Ruiperez. Madrid, 1988.

SILVA Y VERÁSTEGUI 1993. Silva y Verástegui, Soledad: *Los Beatos*. Cuadernos de Arte Español, n° 100. Edit. Historia 16. Madrid, 1993.

SIRAJ 1995. Siraj, Ahmed : *L 'Image de la Tingitane (L'Historiographie Arabe Médiévale et L'Antiquité Nord-Africane)*. Collection de l'École Française de Rome, 209. Edit. École Française de Rome, Palais Farnese, Roma, 1995.

TEISSIER 1993. Teissier, Henri: "La desaparición de la Antigua Iglesia de África". En Lourido, Ramón y otros: *El Cristianismo en el norte de África*, Edit. Mapfre, Madrid, 1993. pp. 37-54

TUYA Y SALGUERO 1967. Tuya O.P., Manuel de y Salguero O.P., José: *Introducción a la Biblia* (1- Inspiración bíblica. Canon. Texto. Versiones). Edit. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967.

WILLIAMS 1994. Williams, John: *The Illustrated Beatus (a Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse)*. Harvey Miller Publishers, Londres, 1994. [La obra está proyectada en 5 volúmenes, de los cuales están ya publicados: "Introduction", "The Ninth and Tenth Centuries" y "The Tenth and Eleventh Centuries".

WILLIAMS 1997. Williams, John: "Isidore, Orosius and fue Beatus Map", *Imago Mundi*, vol. 49, Londres, 1997, pp. 7-32.